

## EL MOVIMIENTO DE LAS TRABAJADORAS SEXUALES EN EL SUROESTE DE LA INDIA: PROGRAMA VAMP/SANGRAM

POR EL EQUIPO DE SANGRAM/VAMP

CAMBIANDO SU MUNDO:  
CONCEPTOS Y PRÁCTICAS DE LOS  
MOVIMIENTOS DE MUJERES 2<sup>A</sup> EDICIÓN  
EDITADO POR SRILATHA BATLIWALA  
EXPERTA ASOCIADA, AWID




Fortalecimiento  
de Movimientos  
y Organizaciones  
Feministas

La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID) es una organización internacional feminista de membresía, comprometida con alcanzar la igualdad de género, el desarrollo sustentable y la realización de los derechos humanos de las mujeres. La misión de AWID es fortalecer las voces, el impacto y la influencia de las activistas, organizaciones y movimientos por los derechos de las mujeres en todo el mundo para promover los derechos de las mujeres de manera eficaz.

Autora: el equipo de SANGRAM/VAMP  
Redactora: Srilatha Batliwala  
Cotejo: Kate Miller  
Traductor: Magali Morales  
Diseño: Storm. Diseño + Comunicación

© 2011 Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)

 Esta publicación puede distribuirse por cualquier medio, siempre que no sea de manera comercial, sin alterar el texto y dando el crédito correspondiente a AWID y a la autora. Publicado por la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID) en Toronto, México, D.F. y Ciudad del Cabo.

La publicación está disponible en línea en [www.awid.org](http://www.awid.org) en inglés, francés y español. Esta publicación apareció originalmente en inglés AWID Junio 2011, Toronto, Canadá.

Para más información:

AWID  
215 Spadina Ave, Suite 150  
Toronto, Ontario  
M5T 2C7  
Canadá

AWID agradece el generoso apoyo de Cordaid, Hivos, la Fundación Levi Strauss, el Fondo ODM3 (Ministerio Holandés de Asuntos Exteriores), Oxfam Novib, Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Sida), la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (SDC), y un donante anónimo.

Este estudio de caso fue producido por Iniciativa Estratégica Fortalecimiento de Organizaciones y Movimientos Feministas de AWID  
Estas publicaciones se pueden encontrar en la página web de AWID: [www.awid.org](http://www.awid.org)

Publicaciones disponibles en esta iniciativa:

### **Cambiando su Mundo 1ª edición**

Contiene estudios de casos:

- **Contra viento y marea: La construcción de un Movimiento de Mujeres en la República Islámica de Irán**  
*Por Homa Hoodfar*
- **El movimiento de Mujeres Dalit en la India: Dalit Mahila Samiti**  
*Por Jahnavi Andharia con la colaboración de ANANDI Collective*
- **Trabajadoras domésticas organizadas en Estados Unidos**  
*Por Andrea Cristina Mercado y Ai-jen Poo*
- **Eran muchos los desafíos: La Campaña Una en Nueve, Sudáfrica**  
*Por Jane Bennett*
- **Las madres como las que manejan los hilos: La Red de Centros Maternos en la República Checa**  
*Por Suranjana Gupta*
- **La Desmovilización de los Movimientos de Mujeres: El Caso de Palestina**  
*Por Islah Jad*
- **El movimiento piquetero de Argentina**  
*Por Andrea D'Atri y Celeste Escati*
- **GROOTS Kenya**  
*Por Awino Okech*
- **El Movimiento Europeo de Mujeres Romaní – La Red Internacional de Mujeres Roma**  
*Por Rita Izsak*

### **Cambiando su Mundo 2ª edición**

Contiene nuevos estudios de caso:

- **Las semillas de un movimiento – Las mujeres discapacitadas y su lucha para organizarse**  
*Por Janet Price*
- **GALANG: Construyendo un movimiento por los derechos de las personas LBT que viven en la pobreza en Filipinas**  
*Por Anne Lim*
- **El Movimiento de las trabajadoras sexuales en el suroeste de la India: Programa VAMP/SANGRAM**  
*Por el equipo de SANGRAM/VAMP*
- **Mujeres construyendo la paz: Sudanese Women Empowerment for Peace (SuWEP - Empoderamiento para la Paz de las Mujeres Sudanesas) en el Sudán**  
*Por Zaynab ElSawi*

### **Fortaleciendo el Monitoreo y la Evaluación para los Derechos de las Mujeres: Doce Ideas para los Donantes**

*Por Srilatha Batliwal*

### **Captando el Cambio en la Realidad de las Mujeres: Una Mirada Crítica a los Marcos y Enfoques Actuales de Monitoreo y Evaluación**

*Por Srilatha Batliwala y Alexandra Pittman*

## **El Movimiento de las trabajadoras sexuales en el suroeste de la India: Programa VAMP/SANGRAM**

Por el equipo de SANGRAM/VAMP

### ■ El discurso dominante sobre el trabajo sexual: Una breve historia

La prostitución siempre ha sido definida como un problema social y al mismo tiempo la “profesión más antigua del mundo”. La percepción dicotómica de la prostitución ha dominado la respuesta social a las mujeres dedicadas a la prostitución. El hecho de que esta ‘profesión problemática e indeseable’ fue practicada casi exclusivamente por mujeres, creó una categoría de mujeres consideradas ‘prostitutas’ —personas indeseables, “mujeres caídas”, que necesitaban ser reformadas. La percepción de tales mujeres como ‘malas’ evolucionó hasta que llegaron a ser vistas como inmorales y decadentes. Se piensa que la profesión misma tiene una mala influencia sobre la fibra moral de la sociedad, y particularmente sobre el carácter de las mujeres ‘buenas’. Este concepto de la mujer caída ha dominado la opinión pública, las políticas y la ley.

En la Gran Bretaña del Siglo XIX el discurso legal identificó a las mujeres dedicadas a la prostitución como la fuente de las enfermedades venéreas. Las Leyes Sobre Enfermedades Contagiosas (1864, 1866, 1869), la Ley sobre Enfermedades Contagiosas de 1868 y la Enmienda a la Ley Criminal de 1885 reflejaban esta condición de enferma de las “prostitutas”, la cual era vista como el reflejo de su estado moralmente corrupto. Por ende el objetivo de la ley fue controlar a la ‘prostituta’, considerada como persona anormal, de modo sistemático y exhaustivo. Asimismo el discurso médico responsabilizó a las mujeres dedicadas a la prostitución de la propagación de las enfermedades venéreas e identificó a ésta como “antinatural”. El trabajo sexual contradecía la noción y la norma burguesa de una sexualidad femenina controlada, confinada dentro de los límites del matrimonio heterosexual monógamo. Mientras que en Gran Bretaña la prostitución estaba ligada a una ansiedad general sobre la ingobernabilidad de las clases trabajadoras y su sexualidad, en el imperio colonial, las dinámicas raciales añadieron otra dimensión que profundizó la amenaza proyectada sobre la prostituta. Por contraste, la sexualidad masculina fue vista como ‘natural’ y como la necesidad del alivio sexual. Idealmente, los hombres deberían controlarse, pero los hombres de clase trabajadora y aquellos ‘otros’ racializados eran percibidos como más promiscuos por naturaleza<sup>1</sup>. Los discursos de reforma social, como los liderados por Josephine Butler, buscaban abolir las Leyes sobre Enfermedades Contagiosas basándose en que el estado estaba apoyando de hecho la prostitución. La historia de los movimientos de reforma social resuena hoy en la moción para prevenir que las mujeres entren a la prostitución y en el esfuerzo por rescatarlas y rehabilitarlas.

1. Levine, Philippa (2003), *Prostitución, Raza y Política: El control político de las enfermedades venéreas en el Imperio Británico*. Routledge: Nueva York.

## El poder de las palabras

Tal como el estigma que rodea a la prostitución creció alrededor de estas ideas y creencias, el lenguaje utilizado consolidó aún más dicha estigmatización. Los términos que describen a las mujeres en la prostitución suelen ser despectivos: ‘mujeres caídas’, ‘putas’, ‘veshya’ (en los idiomas de la India) e incluso la palabra ‘prostituta’ son términos peyorativos para describir a las trabajadoras sexuales, aunque son considerados aceptables en el uso común. Los trabajadores sexuales en la India, Paquistán, Bangladesh y Nepal se hacen llamar “dhandewali”—o ‘mujeres de negocios’. Cada vez que utilizamos los términos ‘prostitución’ o ‘trabajo sexual’, la imagen que viene a la mente es la de una mujer. Pero si los hombres no pagaran por los servicios sexuales, la prostitución no existiría como la conocemos hoy. La condición no identificada del cliente que paga por los servicios sexuales es aparente, y refleja una aceptación inherente del comportamiento sexual masculino. El hecho de que los hombres tengan múltiples parejas sexuales e incluso que paguen por el sexo, es socialmente aceptable aunque mal visto. Este ‘apetito masculino’ es normalizado para hacer invisible al cliente masculino. La institución de la prostitución ha llegado a representar a las mujeres con deseos ‘sin rienda’. Los deseos femeninos y las mujeres con múltiples parejas sexuales no sólo son sujetos sexuales, sino que llegan a calificarse de inmorales. Este espacio inmoral dentro del cual es colocada la prostitución es el desafío que necesita ser resuelto. Si no aceptamos y enfrentamos la idea de que las mujeres pueden tener sexo con más de una persona, la percepción de la prostitución seguirá estando sesgada.

## Las construcciones feministas del trabajo sexual y las metodologías para abordarlo

Esto ocurre porque se mira a la prostitución desde el marco de una comprensión rígida del patriarcado, considerándola como una objetivación del cuerpo femenino y como la comercialización del sexo. Por lo tanto, para las feministas, las prostitutas son víctimas de la relación desigual de poder entre los sexos. Ninguna mujer ‘real’ aceptaría voluntariamente hacer trabajo sexual, y si lo hiciera, sería por su ‘falsa conciencia’. Escuchamos a las feministas hablar de la prostitución como ‘esclavitud sexual femenina’ y ‘victimización sexual’. Estas percepciones recuerdan al discurso reformista temprano, que considera a las mujeres como necesitadas de protección—preferentemente por la ley—de los hombres libidinosos. Pero el hecho sigue siendo que en la mayoría de los contextos—incluyendo en la India—la prostitución no es ni legal ni ilegal. Simplemente no tiene condición.<sup>2</sup>

El imaginario de las víctimas engendró varias posiciones sobre la prostitución, incluso entre las feministas. Quienes ven a las trabajadoras sexuales como ‘esclavas’, abogan por la erradicación total de la prostitución—esta es conocida como la postura “abolicionista”. El gobierno y otras instituciones, como las ONGs, suelen usar este enfoque. Otra posición es la reformista, en que las mujeres dedicadas a la prostitución son vistas como necesitadas de rescate y reforma porque han perdido el camino, han sido engañadas e introducidas hacia el trabajo sexual, o les falta ‘carácter’. En ese medio se utilizan el rescate y la rehabilitación para “salvar” a estas mujeres del trabajo sexual y luego rehabilitarlas en un ámbito alternativo de trabajo. Un tercer enfoque es el regulatorio, que se apoya en la ley. Éste no adopta la actitud de prohibir la prostitución sino que acepta que la prostitución siempre va a existir, y por lo tanto necesita ser regulada. Leyes como la Ley de Prevención del Tráfico Inmoral de la India de 1956 (ITPA, por sus siglas en inglés) son el reflejo de

su metodología. Finalmente, está el enfoque de derechos humanos—que no emite juicios sobre el mérito o la moralidad del trabajo sexual, pero afirma que las mujeres dedicadas al trabajo sexual deben tener los mismos derechos y privilegios que cualquier otro ciudadano, y el gobierno debe actuar como responsable de la protección de esos derechos.

Un tema complejo que ha inquietado a las feministas en el contexto del trabajo sexual es la cuestión del consentimiento. El movimiento de mujeres ha planteado la cuestión sobre el consentimiento en las relaciones sexuales principalmente dentro del ámbito doméstico y marital. En la prostitución, mujeres adultas dan su consentimiento para intercambiar servicios sexuales por dinero, pero su capacidad para el consentimiento es cuestionada. Dado que el feminismo presenta a la prostitución como violencia, este punto de vista impide toda discusión sobre si las mujeres pueden elegir el trabajo sexual activamente como opción para ganarse la vida. Por estas razones se asume que todas las trabajadoras sexuales han ingresado al trabajo sexual por coerción. La violencia contra las mujeres se ha enfocado en la violencia doméstica, las violaciones, el acoso sexual, el uso de ácidos para ocasionar quemaduras, y otros crímenes similares. De modo que cuando la violencia es equiparada con el trabajo sexual, se hace difícil comprender los casos individuales y no caer en las generalizaciones. Por ejemplo, en la India muchas trabajadoras sexuales reportan que sufren violencia y explotación principalmente a manos de la policía y los pequeños criminales locales, y no en las relaciones sexuales con clientes\*. Los debates en torno al tráfico refuerzan más la idea del trabajo social como violencia—el intercambio de los servicios sexuales por dinero (trabajo sexual) se confunde con la venta de un cuerpo a otra persona (tráfico). La violencia que

sí ocurre dentro del ámbito del trabajo sexual se utiliza para justificar una acción punitiva contra la industria del sexo, como la clausura de burdeles y las ‘redadas’.

La premisa básica de la retórica anti-tráfico es que los cuerpos son ‘vendidos’ contra la voluntad de la persona y transportados a través de las fronteras. Esto se combina perfectamente con el argumento feminista de que la prostitución implica que no hay voluntad propia y que es el mercado principal del tráfico. El tráfico no es visto como un problema de pobreza que causa que muchas mujeres voluntariamente contraigan acuerdos con traficantes porque desesperadamente buscan una vida mejor: tener sus necesidades básicas cubiertas y escapar de la violencia doméstica, la pobreza, el conflicto, los desastres ecológicos o naturales y el desplazamiento. Muchas mujeres reportan que ingresaron al trabajo sexual debido a los imperativos de circunstancias difíciles, especialmente la pobreza, lo cual las conduce a considerar al trabajo sexual como medio de supervivencia (*Point of View*). Pero sin considerar la multiplicidad de factores que atraen o impulsan a las mujeres al trabajo sexual, la mayoría de las feministas afirman que las mujeres son traficadas al trabajo sexual a causa de su vulnerabilidad como mujeres. El movimiento para erradicar el tráfico, por parte de feministas y otros grupos a favor de la abolición, se enmarca como la necesidad de erradicar la prostitución.<sup>3</sup> Cabe decir que al no percibir la posibilidad del consentimiento, y enfocarse en el trabajo sexual como violencia, la comprensión feminista del trabajo sexual ha estado incompleta.

2. La Ley de Prevención del Tráfico Inmoral de la India (ITPA, 1956, por sus siglas en inglés) no define la prostitución como un crimen en sí mismo. Pero varios aspectos de la prostitución son definidos como crímenes: oferta, operación de burdeles y padrotazgo.

3. Protocolo de la ONU para Prevenir, Suprimir y Castigar el Tráfico de Personas, Especialmente Mujeres y Niños. La definición del tráfico en el Protocolo es la primera definición internacional del tráfico. El ‘Tráfico de Personas’ significará el reclutamiento, transporte, transferencia, albergue o recibimiento de personas, por medio de amenazas, uso de fuerza u otras formas de coerción, secuestro, fraude, decepción, abuso de poder o de una posición de vulnerabilidad o del intercambio de pagos o beneficios para lograr el consentimiento de una persona que tenga control sobre otra para el propósito de la explotación. La explotación incluye, como mínimo, la explotación de la prostitución de otros u otras formas de servicios o labores forzadas de explotación sexual, esclavitud o prácticas similares a la esclavitud, o extracción de órganos”.

\* Comisión Nacional para las Mujeres, “Violencia social contra las mujeres y los niños en la prostitución”, NCW, Nueva Delhi, 1997.

## Perfil histórico del Movimiento de Trabajadoras Sexuales SANGRAM/VAMP en la India:

### Catalizador: el discurso alrededor del SIDA

Irónicamente el discurso sobre el VIH/SIDA, la ubicación de las trabajadoras del sexo dentro de él, y el impacto de la epidemia misma jugó un papel catalizador dentro de la formación del movimiento de trabajadoras sexuales SANGRAM/VAMP. Conforme ha evolucionado, el discurso sobre el SIDA en la India se proclama que las mujeres dedicadas a la prostitución están en mayor riesgo de infección del VIH que otras categorías de mujeres. Pero a pesar de esta opinión aparentemente racional, la exclusión de las trabajadoras sexuales por parte de los programas de prevención del VIH—especialmente en las etapas tempranas de la epidemia en la India—demostró que las mujeres dedicadas al trabajo sexual son consideradas como prescindibles. Aunque se consideraba importante trabajar con las mujeres en la prostitución, su intención real fue de ‘salvar’ a sus clientes, designados como ‘población enlace’—y en consecuencia, salvar a sus esposas monógamas, las “mujeres buenas” que podrían ser infectadas posteriormente por sus hombres errantes. Por lo tanto, las mujeres casadas y la población en general fueron definidas como ‘inocentes’ y necesitadas de protección del VIH, mientras que la trabajadora sexual, culpable de comportamiento sexual inmorales, merece ser infectada. Esta opinión desarticulada, pero común entre legisladores, profesionales de la salud y el público en general ha configurado ese diseño y la aplicación de las metodologías de prevención de VIH/SIDA, donde las intervenciones se dirigen a una cierta ‘población’ y no al virus.

Las mujeres de la industria del sexo han estado por lo tanto en las trincheras de la pandemia del VIH/SIDA desde su advenimiento. En el oficio del sexo, la vulnerabilidad al VIH está mediada por la pobreza y el poder, por el conocimiento y la percepción de los riesgos, por el acceso a los servicios de salud, y la violencia del estigma, la

discriminación y el abuso. Las trabajadoras del sexo son marginadas como mujeres y como miembros de un grupo muy estigmatizado, lo cual incrementa considerablemente su riesgo. Claramente la vulnerabilidad al VIH no puede reducirse a un conjunto limitado de factores conductuales y demográficos. La moralidad pública respecto a la prostitución, las normas patriarcales relativas a la sexualidad femenina, y culpas y acusaciones contra las mujeres dedicadas a la prostitución son elementos críticos de su riesgo frente al VIH.

## Formación y liderazgo

Fue en el contexto de la pandemia del SIDA que, en 1992, Sampada Grameen Mahila Sanstha (SANGRAM), una ONG de derechos de mujeres, decidió hablar con las trabajadoras sexuales sobre el VIH y el uso del condón. Las mujeres vivían y trabajaban en Gokulnagar, una zona del poblado de Sangli en el sur de Maharashtra, y las discusiones fueron iniciadas por Meena Seshu, fundadora de SANGRAM, feminista y activista por los derechos de las trabajadoras sexuales. Su trayectoria comenzó en el movimiento VAW (Violencia contra las Mujeres, por su siglas en inglés) donde trabajó con mujeres abandonadas y casos de muertes relativas a la dote. Las trabajadoras sexuales siempre fueron marginadas en las aldeas. La creencia era que los hombres casados abusaban de sus esposas principalmente por su interés en estas mujeres ‘descarriadas’.

Durante estas intervenciones en Gokulnagar, un hombre violó repetidamente<sup>4</sup> y finalmente asesinó a una trabajadora del sexo. Nadie protestó. La policía y la sociedad civil ignoró completamente el crimen—el asesinato ni siquiera fue registrado en la estación de policía. Los periódicos reportaron el incidente en la sección policial del periódico como noticia menor. Este incidente impactante, y la incapacidad de las mujeres de resistir tal violencia, puso en evidencia el hecho de que la violencia contra las mujeres dedicadas a la prostitución era un riesgo serio, y que estaba siendo ignorado por las feministas, activistas, el gobierno y la sociedad de Sangli.

SANGRAM decidió organizar y construir una organización comunitaria de trabajadoras sexuales,

darles voz y elaborar respuestas colectivas a ese tipo de situaciones. Inicialmente fue difícil construir un concepto de comunidad en el ámbito altamente competitivo del trabajo sexual. Ninguna de las gharwalis (matronas) llegaron a las reuniones organizadas por SANGRAM. Cautelosas frente a las intervenciones de salud dado que la mayoría de las iniciativas las habían estigmatizado como vectores del VIH, o las alentaban a actuar para proteger a otros de la infección del VIH, SANGRAM adoptó la actitud de informar a las mujeres sobre cómo protegerse a sí mismas. Muy gradualmente las mujeres desarrollaron un mayor interés por los beneficios de organizarse colectivamente. La autodeterminación y organización mediante una metodología participativa se convirtieron en los principios centrales de la estrategia de colectivización.

En 1992 dieciséis trabajadoras sexuales de Gokulnagar, con el apoyo tácito de algunas de las matronas que dirigían los burdeles, adoptaron el papel de educadoras de sus compañeras en SANGRAM, y esto catalizó el surgimiento del movimiento de trabajadoras sexuales en Maharashtra. Su trabajo se basó en dos premisas: que las personas internas a la industria son más eficaces que las externas en su alcance dentro de la comunidad, y que las trabajadoras del sexo pueden aplicar el uso del condón para protección propia. El programa de educación para pares estuvo:

1. **Centrado en las mujeres.**— es decir, basado en las necesidades, percepciones y experiencias de las trabajadoras sexuales, a diferencia de lo que la agencia interventora cree que necesitan las mujeres;
2. **Orientado hacia el proceso,** con menor énfasis en la cantidad de condones distribuidos y mayor énfasis en la manera en que las trabajadoras sexuales pueden negociar eficazmente el sexo responsable y seguro con los clientes; y
3. **Enfocado en el empoderamiento**—el aspecto más importante de todos: el principal objetivo del programa es el empoderamiento de las trabajadoras sexuales.

El programa de educación para pares logró fortalecer a la comunidad de trabajadoras del sexo desde dentro y ayudar a las mujeres a forjar una identidad común, así como establecer sus propias

agendas y prioridades—la concientización resultante y las acciones que surgieron de él nunca fueron impuestos por terceras personas.

Esta metodología de educadoras pares resultó en la creación de VAMP—Veshya AIDS Muqabla Parishad en 1996, grupo que cambió de nombre en 1998 a Veshya Anyay Mukti Parishad. Esta transición de ‘la lucha contra el SIDA’ (AIDS Muqabla) a ‘desde la injusticia hacia la libertad’ (Anyay Mukti) es un indicador importante de una trayectoria colectiva que comenzó como una lucha contra el SIDA, pero que se ha amplificado para convertirse en un movimiento que busca la liberación de la opresión y la injusticia. El énfasis de SANGRAM en la creación de una identidad colectiva ayudó a construir una solidaridad poco común entre las trabajadoras sexuales. Ya no eran sexoservidoras compitiendo por los clientes y los recursos, sino mujeres que comparten experiencias múltiples de discriminación y exclusión, cuyos derechos han sido ignorados y violentados. Las mujeres llegaron a identificarse como parte de una comunidad marginada, vulnerables no sólo al VIH/SIDA, sino al estigma social y la violencia pública por el mismo hecho de ser mujeres trabajadoras sexuales. Así comenzó el proceso de politización.

## El empoderamiento desde dentro: el establecimiento del Colectivo VAMP

La idea de VAMP como colectivo independiente surgió en 1995, momento en el cual 150 trabajadoras sexuales se habían capacitado como educadoras pares. La idea de formar un colectivo independiente surgió inicialmente en una reunión realizada en la aldea de Ganpatipule, ubicada junto al mar. En dicha reunión las mujeres acordaron que lo que querían era una ONG registrada, basada en el voluntariado y que trabajase en colaboración con SANGRAM. No querían la opción alternativa de convertirse en una sociedad cooperativa dados los altos niveles de corrupción asociados con las poderosas cooperativas azucareras de la región. Comentaron la posibilidad de crear su propia organización con personal de SANGRAM,

4. Las trabajadoras sexuales pueden ser violadas como cualquier otra mujer, si entendemos violación ser sexualmente forzada contra la voluntad de la mujer y sin su consentimiento.

y realizaron un cuestionario entre ellas para esclarecer los objetivos y deseos de las trabajadoras sexuales. Lo que surgió fue una visión del colectivo como expansión de los proyectos realizados por el programa de educación de pares.

La función de SANGRAM fue en gran medida orientar y aconsejar, mientras que el colectivo funcionaba independientemente con su propio consejo administrativo y ejecutivo. Las integrantes de VAMP se sintieron cómodas administrando la comunidad por su cuenta, pero necesitaban ayuda con las labores de oficina, tales como la redacción de propuestas, administración de fondos y la interacción con la Comisión de Caridades<sup>5</sup>. Se decidió que ambas organizaciones debían colaborar reuniendo sus respectivas ventajas y respondiendo a las necesidades mutuas. Dado que sintieron que era improbable que todas y cada una de las trabajadoras sexuales de Maharashtra y la vecina Karnataka se unieran al colectivo, VAMP fue percibida como un mecanismo para facilitar la construcción de comunidades organizadas independientes de trabajadoras sexuales en todo el Estado. Por ello, el liderazgo de VAMP en los avances del movimiento de trabajadoras sexuales en Maharashtra y el norte de Karnataka ha sido crucial.

Tres conceptos claves caracterizan al programa de educación para pares de SANGRAM: empoderamiento, centrado en las mujeres, y orientado hacia el proceso. Dado el énfasis de la organización en el proceso, y en el fortalecimiento de la comunidad desde dentro, la construcción de un colectivo fue naturalmente el siguiente paso. Como parte de la división de responsabilidades, VAMP ahora dirige el programa de educación para pares en los ocho distritos de Maharashtra con la ayuda de SANGRAM. VAMP cuenta con una membresía de **más de cinco mil mujeres dedicadas al trabajo sexual**. La membresía no es formal y se enfoca en la necesidad. Cualquier trabajadora sexual de los “sitios” en que trabaja VAMP tiene derecho a los servicios ofrecidos, puede asistir a las juntas semanales del comité del *mohalla* (barrio), expresar sus quejas, o ayudar en el arbitraje de las disputas comunitarias.

Al funcionar como un colectivo flexible, VAMP puede atraer a muchas mujeres para incorporarse al movimiento de las trabajadoras sexuales en Maharashtra. VAMP realiza reuniones semanales durante

las cuales se toman decisiones sobre como mediar en los conflictos comunitarios, incidir en la policía, ayudar a las colegas para acceder a los sistemas gubernamentales de salud y desarrollar el potencial de liderazgo entre las integrantes. La estructura de la membresía de VAMP tiene tres niveles básicos. Es gobernada por un consejo de educadoras pares líderes en la comunidad de trabajadoras sexuales, eficaces en su trabajo de distribución de condones, y en brindar cuidados y apoyo a sus colegas. Cada integrante del consejo lleva una tarjeta de identificación que utiliza principalmente en su contacto con la policía. Las educadoras pares se hacen llamar *tais* (que significa hermanas). Otras categorías de integrantes de VAMP son las trabajadoras comunitarias y trabajadoras de campo. Las trabajadoras comunitarias evalúan la necesidad de condones y monitorean el abastecimiento de los mismos. También ayudan a las mujeres a acceder a los servicios médicos y ofrecen orientación informalmente. Las trabajadoras de campo son las personas de contacto que asisten a las reuniones semanales de VAMP y comunican la información obtenida a sus colegas trabajadoras comunitarias para distribuirla a la comunidad entera. Raju Naik, el hijo de una trabajadora sexual, fue seleccionado por las integrantes de VAMP como coordinador, o ejecutivo de tiempo completo. Él es el primer hombre que coordina VAMP, y su salario es provisto en colaboración por VAMP y SANGRAM.

## El marco de la agenda de VAMP

Si bien SANGRAM moderó el proceso de formación de identidades y construcción de liderazgo, ahora juega un papel más limitado, mientras que las mujeres del movimiento son quienes generan las soluciones a sus problemas. Y aunque la prevención del VIH/SIDA forma gran parte del enfoque de VAMP, se le han dado mucha atención a los temas sociales, psicológicos y económicos en las vidas de las trabajadoras sexuales, y el efecto que estos tienen sobre su salud y bienestar. VAMP cumple una función vital al promover los intereses de sus integrantes y establecer la agenda política del movimiento que surge de la base.

Por ejemplo, el acoso por parte de la policía es un problema continuo para las trabajadoras sexuales. No sólo reciben abusos y golpes rutinariamente, sino que son arrestadas aleatoriamente con cargos de oferta de prostitución, ofensa criminal bajo la ley ITPA. La operación de un burdel y la oferta de prostitución son acciones criminalizadas bajo la ley india, pero en la mayoría de los casos las trabajadoras sexuales están implicadas en el ‘crimen’ mucho más que las operadoras de los burdeles y los padrotes.<sup>6</sup> Estas experiencias ayudaron a formar la agenda de VAMP.

Dado que esta comunidad está tan familiarizada con el VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual (ETS), el énfasis del portafolio de temas de las educadoras pares está sobre el continuo del VIH—antes, durante y después de la infección. Las mujeres pueden identificar fácilmente a cada enfermedad venérea que afecta a la población de sexoservidoras. Están entrenadas para identificar los medicamentos para cada enfermedad específica mediante un código de colores. La labor de prevención del VIH/SIDA se basa principalmente en la educación de pares, la distribución de condones y el apoyo a las colegas para que accedan a los servicios de tratamiento. Las mujeres de VAMP juegan un papel de apoyo cuando las integrantes de la comunidad se infectan del VIH. A menudo las educadoras pares se convierten en las familias de facto y cuidadoras de las colegas enfermas. No sólo transportan a las mujeres a los hospitales, sino se aseguran de que tengan alimentos suficientes y cuidan a sus hijos o amantes cuando están enfermos/as. Cuando una colega sucumbe a las complicaciones del SIDA, se encargan de los arreglos funerarios.

VAMP ha trabajado para forjar y consolidar una identidad común entre las trabajadoras sexuales, empoderándolas para ejercer sus derechos y protegerse de la infección del VIH. En efecto, el colectivo trabaja para crear un ambiente de trabajo y de vida más seguro y menos hostil.

## Estrategias

A menudo el empoderamiento de las trabajadoras sexuales implica su desarrollo como educadoras pares para lograr el uso del condón al 100 por ciento en los burdeles<sup>7</sup>. La mayoría de las ONGs utilizan este tipo de metodología de educadoras pares y sus estrategias de empoderamiento tienden por lo general a equipar a las mujeres con maneras de acceder a los servicios de salud y a que se conviertan en los conductos de distribución de condones. Las estrategias de SANGRAM y VAMP evolucionaron para considerar ante todo la situación psicosocial y económica general de las trabajadoras sexuales para facilitar la realización de sus derechos. En el centro de este proceso se encuentra el colectivo, y la construcción del poder colectivo de las sexoservidoras.

La colectivización es una de las estrategias más eficaces para resistir y reducir la violencia contra las trabajadoras sexuales. Los colectivos VAMP han ayudado a las trabajadoras sexuales a lidiar con los dueños explotadores de los burdeles y otras formas de violencia—a tal grado que ahora la policía reconoce que las mujeres dedicadas al trabajo sexual son las únicas que pueden reducir la violencia que rodea al trabajo sexual. Los matones, los malos clientes, los líderes políticos—todos ellos quedan forzados a negociar con el colectivo. Los colectivos también han ayudado a reducir la cantidad de jóvenes menores de edad en la prostitución.

Una firme convicción de VAMP y SANGRAM ha sido el uso de la metodología participativa, la cual se enfoca en desarrollar la capacidad personal de cada trabajadora sexual, haciendo de estas el foco principal de todo. Al contrario de las intervenciones de colegas más jerárquicas, la estrategia basada en pares de VAMP está diseñada de tal modo que las trabajadoras sexuales no son las ‘obreras’ mientras que las activistas con títulos de trabajo social son las coordinadoras. En su

5. El organismo que regula las ONGs en la India.

6. Gangoli, G. (1999). *La regulación de la sexualidad femenina mediante la ley: leyes civiles y criminales en reproducciónes*. Número 2, abril de 1999. Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, Boston. D’Cunha, J. (1992). *Leyes sobre la Prostitución—dimensiones ideológicas y prácticas de aplicación de la ley*, en *Economic and Political Weekly*. 25 de abril de 1992. Fondo Sameeksha, Mumbai.

7. Shivdas, M. (2000). *Control y Respuestas: Mujeres Sexoservidoras, el Estado y las ONGs*. Versión preliminar de un trabajo presentado el 6 de mayo del 2000, Instituto de Estudios del Desarrollo, Sussex. Shivdas, M. (publicación próxima), *No siempre coordinadas: las vidas de las trabajadoras sexuales y recetas para su salud*, trabajo presentado en el panel sobre mujeres y salud ocupacional de la OMS, II Congreso Internacional sobre Mujeres y Trabajo, junio del 2002, Estocolmo, OMS, Ginebra.

lugar, este programa es administrado, operado y aplicado por trabajadoras sexuales en todos los niveles. La participación de las trabajadoras sexuales en el planeamiento y aplicación de las intervenciones asegura la eficacia y sensibilidad

del diseño, y asimismo reconoce que las mujeres están en una posición única para brindar información valiosa a sus ONGs y activistas aliadas y simpatizantes.

### La Campaña “No hay sexo sin condón”

Las mujeres que trabajan en la prostitución han diseñado varios métodos innovadores para lograr que sus clientes utilicen condones. Algunas de ellas portan imágenes gráficas de los síntomas terribles de las enfermedades venéreas—materiales obtenidos de las oficinas de SANGRAM—para mostrar a sus clientes. Otras pueden predecir—y desafiar—las razones que los clientes puedan darles para justificar no usar condón.

“Nunca accedemos al sexo sin condón”, dice Shabana, una educadora par de la cercana zona tabacalera de Nippani en Karnataka. “En ocasiones los clientes han pedido que les regresemos su dinero. Pero hemos comprendido que *pyar, muhabbat se sab sunte hain* (toda persona entiende palabras amables)”. Shabana describe una negociación típica sobre el condón con un cliente casado con su voz humilde. “Les digo: *Mazaa to do minit ka rehtha hai* (la diversión sólo dura dos minutos), pero si usas condón puedes disfrutar el resto de tu vida. Si tus dos minutos de placer quedan reducidos en un 5 %, ¿cuál es el problema?”

VAMP cree que las trabajadoras sexuales empoderadas son las mejores agentes de cambio para sí mismas y su comunidad. En la etapa inicial, se eligió a una par en cada séptima casa de Gokulnagar, la zona de prostíbulos—o zona ‘roja’—del poblado de Sangli. Hoy en día, cada par trabaja con 40 trabajadoras sexuales. Las educadoras pares se conectan con otras sexoservidoras de varias maneras: desde conversaciones informales en las esquinas, hasta presentaciones de teatro guiñol, o sesiones de información, educación y comunicación. La información impartida nunca emite juicios de valor. Este es uno de los beneficios de adoptar una metodología en la que las ‘educadoras’ y las ‘educandas’ viven en circunstancias similares y pueden entender las experiencias mutuamente.

A lo largo de los años, las pares han tomado la iniciativa de llegar a nuevas comunidades no organizadas de trabajadoras sexuales. Por ejemplo, realizaron una encuesta entre mujeres casadas que hacen trabajo sexual para descubrir cómo alcanzar a este grupo que en gran medida está oculto. La encuesta mostró que las mujeres casadas suelen trabajar en pequeños hoteles de una zona en particular. Estos datos sentaron la base para un programa de vinculación dirigido a mujeres casadas que hacen trabajo sexual.

### Nuevas direcciones

■ **Trabajo con camioneros:** A finales de los años 1990, los programas de prevención del VIH se ampliaron más allá de los trabajadores del sexo para incluir a sus clientes. Los camioneros se convirtieron en una nueva población objetivo—tanto los camioneros de jornada larga que atraviesan el país por las autopistas nacionales, como los camioneros locales que transportan productos agrícolas por las carreteras estatales. Los camioneros suelen pasar un día en cada destino esperando a que sus camiones sean descargados y cargados, lo cual les brinda la oportunidad de comprar sexo. Los camioneros suelen ser los clientes favoritos de las trabajadoras sexuales, quienes reportan que son los clientes menos violentos. En el año 2000 VAMP inició un programa para convencer a los camioneros y otros trabajadores de transporte de obtener tratamiento en casos de enfermedades venéreas y participar en la prevención del VIH. Los camioneros que recorren las autopistas entre los estados de Maharashtra y Karnataka son extremadamente móviles y tienen varias compañeras sexuales. Siendo estos clientes regulares de las integrantes de VAMP y representando

un gran porcentaje de su clientela, se decidió que la experiencia del colectivo VAMP con las intervenciones por parte de las educadoras pares, se podría utilizar como modelo metodológico para una intervención con los camioneros. El énfasis de VAMP sobre el sexo seguro y responsable conformó el núcleo de la intervención. Al aplicar los conocimientos que las mujeres tienen de los hábitos y patrones de comportamiento de sus clientes, este proyecto tuvo éxito en la sensibilización sobre la necesidad de protección durante los encuentros sexuales. Los camioneros consideraban a las mujeres de VAMP como amigas y amantes, y no como interventoras profesionales o de alguna élite. Entablar amistad con los camioneros es relativamente fácil, ya que sus rutas suelen ser constantes. En un estilo de vida transitorio marcado por largas travesías solitarias por las carreteras, la amistad se hace mucho más importante. El programa de los camioneros está construido sobre la misma idea central de empoderar a los individuos para prevenir las enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el VIH. En otras palabras, *la población objetivo no es el camionero, sino la enfermedad venérea*. La estrategia de VAMP consistió en fortalecer la autoestima y dignidad de los camioneros. Las trabajadoras de VAMP se vinculan con los camioneros en las *dhabas* (restaurantes de paso) donde paran para comer, en los mercados de verduras y animales donde descargan los productos, y en los complejos industriales de la zona de Sangli-Miraj. Hablan con ellos sobre la vida en la carretera, las travesías, las relaciones con quienes viven en sus hogares o lugares de origen. En algún momento de la conversación, se abre un pequeño espacio donde pueden introducir el tema del VIH. “Los camioneros provienen de lugares tan lejanos como Haryana<sup>8</sup>”, dice Amina a una educadora par de VAMP. “Recuerdan las discusiones que tuvieron con estas mujeres.”

Hablar con los camioneros sobre el sexo entre hombres es un aspecto importante de este programa, ya que muchos camioneros entablan relaciones sexuales con los limpiadores que los

acompañan. Recientemente el programa de los camioneros se ha expandido a los choferes de auto rickshaws<sup>9</sup>. En estos casos, los trabajadores más eficaces son los hombres jóvenes de la comunidad de trabajadores sexuales. Anteriormente, al tener pocas perspectivas de trabajo de trabajo, muchos de ellos se dedicaban a actividades criminales menores y se convertían en *goondas* o matones. La posibilidad de convertirse en orientadores de este tipo ha enriquecido su autoestima y les ha dado esperanza. Algunos de ellos reciben capacitación y se dedican a llevar los registros de las demás trabajadoras de VAMP. Aunque es nuevo, el programa de los choferes de auto rickshaws ya ha tenido algunos éxitos. “Un chofer de rickshaw nos dijo que ahora habla con todos los pasajeros que lleva a los burdeles sobre el uso de los condones”, dice Shevanta.

■ **Trabajo con los hijos de las sexoservidoras:** otra diversificación desde el comienzo de VAMP consiste en el trabajo con los hijos de las trabajadoras sexuales. Estos niños a menudo enfrentan los efectos de la estigmatización y discriminación desde una edad temprana—como ser molestados y marginados en la escuela. Tal estigma suele conducir a una motivación y autoestima bajas, lo que deriva en un mal desempeño académico. Incluso cuando el hijo o hija de una sexoservidora termina exitosamente la escuela, tiene pocas perspectivas de educación superior u oportunidades de trabajo. ‘¿Y ahora qué?’ es una pregunta que los hijos de las trabajadoras sexuales deben enfrentar a cada paso en sus vidas de adolescentes. Las integrantes de VAMP sentían que sus hijos necesitaban un espacio seguro para explorar y fortalecer su capacidad para lidiar con la actitud que la mayoría de la población tiene hacia ellos. Este programa fue diseñado con el objetivo de ayudar a los niños a tolerar y superar el estigma de la ocupación de sus madres. El personal de este programa son hijos adultos de sexoservidoras. A través de sus propias experiencias de discriminación en la escuela, especialmente por parte de los maestros, surgió la idea de hacer la educación más accesible a los hijos de las trabajadoras

8. Estado del norte de la India, aproximadamente 2,000 kilómetros al norte de la región en que VAMP realiza actividades.  
9. Choferes de los pequeños vehículos motorizados de tres llantas, o “tuk tuks” que abundan en pueblos y ciudades de la India.

sexuales. Estos sugirieron una intervención de “Educación Suplementaria”, utilizando las clases temáticas como punto de entrada para enseñarle a los niños habilidades cotidianas. Este proyecto tiene tres objetivos: Primero, cuando los maestros discriminan y los niños comienzan a atrasarse en sus estudios o se rehúsan a ir a la escuela. El personal del proyecto interviene ofreciendo apoyo emocional y motivación al estudiante. Segundo, compartiendo sus propias experiencias pueden presentar un ejemplo positivo a los niños, en el logro del respeto dentro de la comunidad y cierto éxito en conseguir trabajo y generar ingresos. Tercero, con la ayuda de maestros calificados, los niños pueden ponerse al corriente académicamente tomando clases adicionales. Los niños profundizan en su identidad y exploran maneras de recuperar los espacios de respeto dado el tipo de trabajo y estilo de vida que llevan sus madres. Aprenden a respetar a la sociedad, la comunidad, la familia, y lo que es más importante, a sí mismos.

- **Hostal Mitra para los hijos e hijas de las sexoservidoras:** para continuar este trabajo con los hijos de las trabajadoras sexuales, SANGRAM y VAMP fundaron un centro residencial (hostal) para los hijos de las trabajadoras sexuales en 2008. Debido sobre todo al alcoholismo, a algunas mujeres dedicadas al trabajo sexual se les dificulta dar a sus hijos los cuidados necesarios. Este hostal de nombre Mitra (que significa “Amigo/a”) se ubica en la ciudad de Nipani. Actualmente en él viven 35 niños y niñas de entre 4 y 14 años de edad, junto con una cuidadora, vigilante y una maestra o moderadora. Todos los niños están inscritos en escuelas locales del gobierno, pero la maestra de Mitra brinda educación suplementaria. Una vez a la semana un doctor del hospital público visita Mitra para administrar cuidados de salud a los niños.
- **Trabajo con hombres que tienen relaciones sexuales con hombres:** En el 2000, un pequeño grupo de hombres se acercaron a SANGRAM para iniciar un programa para hombres que tienen relaciones sexuales con hombres (HSH). El programa que surgió de este

### Cuando las madres se dedican al trabajo sexual...

Los hijos de las trabajadoras sexuales viven en dos mundos separados. “Tu madre es mala. Conviene con mala compañía. Su comportamiento es malo”: este es el primer mundo de los niños; mientras que el otro es “Mi Madre”. Cuando los niños salen de casa, comienza un mundo; y cuando regresan, viven el otro. El conflicto entre estos dos mundos se convierte en el trauma diario de todos estos niños y niñas. El mayor problema que enfrentaban era su incapacidad de afirmar su identidad públicamente. La incapacidad de decir abiertamente, “esta es mi madre”; la incapacidad de llevar a sus madres al doctor porque el doctor preguntaría mil cosas; la incapacidad de llevar a sus madres a sus eventos escolares. La agonía de un padre desconocido también era un tema siempre presente. Asimismo, el sentido profundo de aislamiento: “¿Qué se puede hacer con una sociedad que se rehúsa a escuchar lo que tengo que decir?” Un cambio radical en sus procesos mentales debe comenzar con el cuestionamiento de una sociedad llena de hipocresías y dobles morales. Así, comenzamos una educación paralela, desde el nivel de la escuela: una educación que equipó a los niños para cuestionar a la sociedad y lidiar con ella. Estos niños ahora podían decirle a la sociedad que les estaba tratando de robar su autoestima: “No permitiremos que nos hagan esto.”

Nacidos y criados en los burdeles:

Hablan los hijos de las trabajadoras sexuales. <http://sangram.org/Download/Brothel.pdf>

esfuerzo se titula “Muskan” (que significa sonrisa). En su primera fase, Muskan reclutó a más de 600 hombres, dio tratamiento al menos a 40 casos de enfermedades venéreas e identificando a 3 personas seropositivas al VIH en un año. Durante esta época, Muskan funcionó casi como proyecto independiente, en parte dadas las luchas de los miembros del grupo de apoyo alrededor del género y sus identidades sexuales. Después de una pausa no planeada de dos años, el proyecto Muskan volvió a comenzar en el 2004 con nuevas perspectivas y estrategias de intervención. Para poder integrar a los HSH más firmemente a la filosofía y el trabajo de SANGRAM y VAMP, los hombres ahora también participan en el proyecto de los camioneros como trabajadores de enlace.

### Los aliados del movimiento de las trabajadoras sexuales

VAMP y SANGRAM colaboran con muchas otras organizaciones y redes afines en la India que trabajan sobre los temas de VIH/SIDA, sexualidad, prostitución y derechos de las mujeres. La vinculación es un modo de promover la parte central de la agenda de VAMP a través de muchas vías. VAMP y SANGRAM participan activamente en Acción Plus, una red de 15 organizaciones que trabaja para prevenir la propagación del VIH/SIDA en la India, en la Red Nacional de Trabajadoras Sexuales, de la cual VAMP es integrante, y en Planeta Arcoíris, una coalición diversa de grupos progresistas que trabaja por los derechos de las minorías sexuales, trabajadores sexuales y personas que viven con el VIH/SIDA en la India, así como en la Red de Proyectos de Trabajo Sexual—Una red global de proyectos alrededor del mundo que trabajan por los derechos humanos de personas

- Organizaciones integrantes de la red Acción Plus buscan prevenir la propagación del VIH por medio de una serie de intervenciones, incluidos la gestión, educación para pares, orientación, capacitación, movilización comunitaria, cuidados y apoyo, difusión de información sobre sexo y sexualidad, y el desarrollo de materiales educativos. En abril del 2004 Acción Plus convocó a un “Panchayat” del Pueblo (corte del pueblo) que escuchó los testimonios de trabajadoras sexuales, minorías sexuales y personas que viven con el VIH/SIDA. En el 2009 SANGRAM fue fundamental para concebir y realizar el Panchayat del Pueblo sobre la resistencia a la homofobia en 5 ciudades, con el apoyo de todos los miembros de Action Plus.
- La Red Nacional de Trabajadoras Sexuales se inició en noviembre de 1997 durante la Primera Conferencia Nacional de Trabajadoras Sexuales en la India (convocada por el Comité Durbar Mahila Samanwaya con sede en Kolkata, o DMSC, por sus siglas en bengalí e inglés). Las 4000 trabajadoras sexuales que acudieron a la conferencia de la India, Bangladesh y Nepal compartieron experiencias y planearon estrategias para luchar contra sus condiciones de privación material y estigma social. Esta fue la primera ocasión en la historia del Sur de Asia en que un grupo de trabajadoras sexuales unieron fuerzas y explícitamente intentaron inscribir sus identidades autodefinidas y autoconscientes en la esfera pública. En esta conferencia, DMSC, VAMP y otras decidieron unir sus esfuerzos y ampliar el alcance de sus respectivas luchas y facilitar la formación de organizaciones autónomas de trabajadoras sexuales en otras partes de la India. Basada en esta decisión, y entre el abrumador entusiasmo mostrado por otros grupos no organizados de trabajadoras sexuales que habían asistido a la Conferencia, se formó la Red Nacional de Trabajadoras Sexuales de la India.
- Planeta Arcoíris es una coalición diversa de grupos progresistas que trabajan por los derechos de las minorías sexuales, trabajadoras sexuales y personas que viven con el VIH/SIDA en la India. La coalición fue noticia durante el Foro Social Mundial de 2003 en Mumbai, forzando a las activistas y sindicalistas ‘a la antigua’ a reconocer la lucha legítima por sus derechos humanos.



dedicadas al trabajo sexual independientemente de su condición legal. Los objetivos y estrategias de algunas de estas alianzas y redes se describen brevemente a continuación:

En el 2003 las integrantes de VAMP y SANGRAM participaron en la Corte Sudasiática de Mujeres sobre la Violencia del Tráfico Humano y el VIH/SIDA organizada por el **Consejo de Mujeres Asiáticas y Derechos Humanos** en Dhaka, Bangladesh, en el que **Vimochana**, la organización feminista autónoma con sede en Bangalore, jugó un papel importante. Y desde el 2000, SANGRAM y Punto de Vista—la ONG de medios y comunicaciones de desarrollo creativo con sede en Mumbai—han trabajado constantemente para dar voz a las necesidades, preocupaciones y perspectivas de las mujeres dedicadas a la prostitución. Esta colaboración, que comenzó con la producción de un boletín, ahora abarca otros elementos—una producción teatral, una serie de diálogos y cursos feministas, y otras publicaciones.

### VAMP como movimiento feminista

La política que rodea al cuerpo de la mujer, el condicionamiento sexual femenino y el control sexual son temas controversiales que el movimiento de las trabajadoras del sexo ha explorado, brindando claridad en este territorio a menudo confuso. El valor moral colocado sobre la 'feminidad casta' se centra en las relaciones heterosexuales monógamas dentro del matrimonio con el propósito único de la reproducción. El condicionamiento sexual de las mujeres se construye alrededor de las nociones indias de la 'condición femenina pura y sagrada'. Dentro de este marco, se niega vehementemente la expresión a la pasión femenina y ésta adquiere la condición de 'deseo impuro'. Este condicionamiento sexual rechaza el uso explícito de ciertas partes sexuales del cuerpo femenino o del ser sexual, denigrándolo como barato e inmoral, aceptable sólo si el motivo es el amor y el enfoque monógamo y centrado en el hombre. Pero cualquier desviación de esta norma trasciende los límites del comportamiento sexual femenino aceptable.

La labor con las trabajadoras sexuales ha evolucionado bajo estas premisas construidas socialmente. Los fundamentos conceptuales que

informan el movimiento de las sexoservidoras son profundamente feministas porque desafían este discurso, tanto en el análisis como en la acción. Para comenzar, el mismo lenguaje utilizado para descubrir a las mujeres dedicadas al trabajo sexual debe ser transformado. Así, una de las primeras estrategias feministas del movimiento fue retomar algunos de los términos negativos y afirmar identidades con significados positivos. El vocabulario ha sido revisado para eliminar palabras que refuerzan el estigma y la marginación de las mujeres en la prostitución. Por ende, comenzamos a utilizar terminología como 'mujeres en la prostitución' en vez del comúnmente utilizado término 'prostituta'. Ahora utilizamos la frase personas en el trabajo sexual para incluir a los hombres y personas transexuales dedicadas al trabajo sexual.

En la época en que se iniciaron SANGRAM y VAMP, muchas secciones del movimiento de mujeres en la India sintieron que los temas de sexualidad eran frívolos y 'de clase alta', mientras que temas más amenazantes a la supervivencia como la pobreza, la sequía, la degradación del medio ambiente, la opresión de castas y la violencia contra las mujeres ocupan una mayor importancia en la 'causa'. El sexo, la sexualidad, y el trabajo sexual han sido por lo tanto relegados a los peldaños más bajos de la escalera de la investigación e intervención. La trayectoria del movimiento de las sexoservidoras ha estado consumida por las discusiones sobre el sexo, el amor, múltiples compañeros sexuales, y la incomodidad con el sexo como actividad física vacía de amor. El movimiento ha intentado desenredar conceptos de moralidad sexual, placer, preferencias, diversidad, salud y derechos en términos no sólo feministas, sino que de hecho han catalizado discusiones sobre la sexualidad en el movimiento feminista de la India. Ha sido particularmente desafiante hacerlo en un momento en que, bajo el pretexto de 'proteger' al individuo y la familia, la vigilancia moral y las agresivas campañas contra toda forma de sexualidad no procreativa se ha extendido a un grado alarmante. El movimiento de las trabajadoras sexuales ha desafiado las nociones mismas de 'vicio' y 'desviación de la normalidad' propuestas por los moralistas, quienes condenan las experiencias de vida de las trabajadoras sexuales—de madres solteras, de relaciones pre y extramaritales, de múltiples compañeros sexuales y formas diferentes de expresión erótica y preferencias sexuales.

Pero la naturaleza feminista del movimiento de las sexoservidoras no se manifiesta únicamente en su cuestionamiento de la sexualidad. El movimiento trae a cuenta muchos otros temas esencialmente feministas—las constantes que surgen en las vidas de las trabajadoras sexuales incluyen el poder económico de las mujeres jefas de familia, la seguridad económica y el sentimiento de liberación de las normas sociales asfixiantes enfrentadas por mujeres que viven dentro del ámbito de la heteronormatividad dominante y el matrimonio. Las mujeres que han tenido oportunidad de dejar la profesión han elegido quedarse, aceptando la prostitución como 'modo de vida', lo que indica una opción mejor que las dobles morales que existen en la sociedad dominante.

### Las limitaciones del movimiento

Una manera significativa en que el movimiento de las trabajadoras sexuales se ha visto constreñido es la falta de aceptación de que las mujeres pueden estar a cargo de lo que hacen cuando ingresan y deciden trabajar en el ámbito del sexo. Algunas facciones de feministas han propuesto activamente que las trabajadoras sexuales poseen una "conciencia falsa" que aparentemente les impide evaluar con certeza su situación de opresión. Esta noción de conciencia falsa se origina en el análisis marxista de las clases trabajadoras. Como producto de la segunda ola del feminismo, sin embargo, sus implicaciones han llevado a la incapacidad de incorporar el trabajo sexual a la agenda feminista. En los debates sobre la pornografía en los años 1980, por ejemplo, la abogada feminista Catherine McKinnon sostuvo que la subyugación social de la mujer está directamente vinculada a la subyugación de su sexualidad<sup>10</sup>. Llevada a un extremo, esta visión proponía que la industria del sexo era la fuente principal de todas las formas de discriminación contra las mujeres. La aseveración de que las mujeres que ingresan a esta industria deben ser víctimas ignorantes o estar aferradas a una noción falsa del trabajo sexual como 'liberador'

es difícil de contradecir por parte de las trabajadoras sexuales y activistas del trabajo sexual. Tiene el efecto de patologizar a todas aquellas que afirman disfrutar su trabajo, o que permanecen en el campo del trabajo sexual por elección propia.

En un intento por superar este bloqueo, un canal de comunicación entre trabajadoras sexuales y feministas necesitaba abrirse. SANGRAM y Punto de Vista, una organización feminista que trabaja con los medios, organizaron una serie de diálogos y publicaron los resultados en un libro titulado "¿Qué, yo no soy mujer?"<sup>11</sup> Estos diálogos incluyeron a activistas representativas tanto de las trabajadoras sexuales como de las feministas, quienes intentaron comprender el punto de vista político unas de otras—sin necesariamente llegar a un consenso. Fue un espacio para pensar en voz alta, expresar incomodidades y desacuerdos sin miedo a la censura. Cinco diálogos se realizaron en Mumbai, Delhi, Pune, Bangalore y Kolkata de junio a diciembre del 2004, organizados en colaboración con una organización de derechos de mujeres en cada ciudad. Se discutió una multitud de temas yuxtapuestos, incluyendo:

- De que modo se ubican las 'decisiones' de las mujeres en la prostitución dentro del contexto mayor de las decisiones de las mujeres, a la vez que reconocemos su especificidad;
- La pregunta de si el trabajo sexual es trabajo, y si el intercambio de sexo por dinero puede ser equiparado con la provisión de otros servicios;
- Hasta qué grado la comprensión feminista de la prostitución y el trabajo sexual está inscrita en la moralidad conservadora;
- La pregunta de si 'el derecho de una mujer a su cuerpo' se traduce en un 'derecho' de utilizar su cuerpo en el mercado—para la prostitución o cualquier otra actividad;
- Si la violencia enfrentada por las mujeres en la prostitución es una forma de violencia contra las mujeres; y lo que es más importante,
- Cómo pueden las organizaciones de derechos de las mujeres reconocer y apoyar las luchas de las mujeres en la prostitución.

10. MacKinnon, Catherine. 1982. Feminismo, marxismo, método y el estado: Una agenda para la teoría. Signs Vol 7 (Primavera) No. 3.

11. "¿Qué, yo no soy mujer?" Punto de Vista y SANGRAM, Viz., Saheli en Delhi; Masum en Pune; Vimochana en Bangalore; y Sanhita en Kolkata.

### El movimiento de mujeres, la violencia contra las mujeres y las bailarinas de los bares

La alianza lenta pero segura entre el movimiento de mujeres y el movimiento de las sexoservidoras se cimentó en el 2004 alrededor de la controversia sobre la clausura de bares que empleaban a bailarinas en Mumbai. Estos dos movimientos convergieron en el importante punto de que las chicas del bar tienen derecho a la dignidad humana y a un modo de ganarse la vida—derechos que les estaban siendo negados en base a la indecencia, la vulgaridad y la obscenidad. Los bares de baile habían sido una parte integral de la vida nocturna de Mumbai durante muchos años. Si bien algunas organizaciones en contra del tráfico de personas sostenían que los bares de baile eran burdeles y sitios donde se traficaba con menores de edad, una notable organización legal feminista adoptó la causa de las bailarinas, reconociendo que los bares de baile difieren de los burdeles: el trabajo sexual no ocurre en sus instalaciones y no todas las bailarinas realizan trabajo sexual.

Las mujeres que ingresan al mundo de los bares de baile provienen de una diversidad de medios y situaciones. Son hijas de trabajadoras sexuales; mujeres de las comunidades indias de baile tradicional; mujeres de familias de trabajadores textiles pobres, y aquellas que han trabajado en condiciones de explotación como empleadas domésticas, trabajadoras a destajo o vendedoras ambulantes. Desde los años 90 se dio una proliferación de bares de baile en Mumbai, irónicamente bajo el gobierno de los partidos moralmente conservadores de derecha Shiv Sena-BJP. Sin embargo, en el 2001, con el cambio de gobierno, los bares de baile en Mumbai estuvieron bajo mayor vigilancia por parte del Partido del Congreso gobernante<sup>12</sup>. Para marzo del 2004, más de cien bares habían sido cateados por las agencias de policía. Los dueños de los bares y las mujeres se sindicalizaron, organizaron manifestaciones políticas y se acercaron a las cortes. Pero el Partido del Congreso insistió en que los bares eran una manera de disfrazar el tráfico de menores.

A pesar de trabajar en temas de violencia contra las mujeres, el movimiento de mujeres no habían tomado muy en cuenta la industria de los bares de baile como sitio potencial para la violencia contra las mujeres, y especialmente para la violencia gubernamental. Sólo cuando las chicas del bar salieron en grandes cantidades a participar en una manifestación en agosto del 2004, que los grupos de mujeres reconocieron los extremos de esta violencia: cuando se realizan las redadas en los bares, son las chicas quienes son arrestadas, pero los dueños no sufren consecuencias. Durante las redadas la policía las acosa sexualmente, desgarrar su ropa, y abusa verbalmente de ellas con lenguaje sucio. A veces, las chicas son retenidas en la estación de policía toda la noche y sometidas a mayores indignidades. Pero en el litigio no se reflejan sus preocupaciones. Es esencial que sean escuchadas y se vuelvan parte de las negociaciones con el Estado en cuanto al código de conducta a seguir durante las redadas<sup>13</sup>.

12. El Shiv Sena es una organización política de la derecha extrema, que propaga una ideología militante de Maharashtra para los maharashtrianos y apoya la agenda nacionalista hindú pan-india, propuesta por el Partido Bharatiya Janata (BJP). El BJP es un partido político principal en la India, motivado por una agenda nacionalista, conservadora e hindú. El Partido del Congreso Nacional Indio es otro partido político principal que actualmente dirige la coalición gobernante de la India. Afirma tener una identidad secular, poniendo especial énfasis sobre el bienestar de los segmentos económica y socialmente marginados de la sociedad.

13. Agnes, Flavia. "Moralidad hipócrita" en Manushi: Número 149.

### Como el movimiento de las trabajadoras sexuales ha influenciado el discurso general sobre derechos de las mujeres

La serie de diálogos logró abrir un método de cuestionamiento dentro de las organizaciones feministas que desafía ciertos principios del feminismo que hasta ahora habían sido sacrosantos. También se sentó la base para una colaboración a futuro, lo cual fue evidente en la manera en que muchas organizaciones feministas han estado respondiendo a los problemas de las trabajadoras sexuales antes marginadas por el movimiento feminista de la corriente central en la India, como el ataque y clausura de los "bares de baile" de la ciudad de Mumbai.

Sin embargo, el camino a seguir para los grupos de mujeres que deseaban apoyar la causa de las chicas de los bares dentro de una campaña contra la violencia contra las mujeres no fue fácil ni directo. La crítica del uso del cuerpo de las mujeres y su sexualidad para la generación de ganancias y el consumo masculino había sido crucial en el análisis feminista. Con la historia de protesta contra la objetificación de los cuerpos de las mujeres en eventos como concursos de belleza, fue difícil considerar el acto de las mujeres bailando frente a los hombres como otra cosa que una manifestación del poder patriarcal. Majlis, una organización de derechos legales de las mujeres en Mumbai decidió hacerse cargo del litigio a pesar de una gran oposición por parte de ONGs y grupos de mujeres que consideraban al baile paralelamente al trabajo sexual—como degradante para las mujeres—y los bares como antros potenciales de tráfico de menores.

A pesar de la prohibición, el hecho de que algunas feministas pudieran reexaminar las nociones de moralidad ha tenido mayores implicaciones al preparar el terreno para que el movimiento de mujeres incluya la violencia contra las mujeres en la industria del entretenimiento así como a las trabajadoras del sexo en la agenda general para erradicar la violencia contra las mujeres. Aunque hoy en día hay algunas conexiones entre grupos de trabajadoras sexuales, grupos autónomos de mujeres y feministas de base en la India, estas alianzas siguen siendo recientes y frágiles. En el 2007, la Conferencia Nacional de Grupos Autónomos de Mujeres realizada en Kolkata hizo historia al permitir la participación de organizaciones de trabajadoras del sexo e incluir sus derechos por primera vez; pero muchas participantes expresaron incomodidad con un espectáculo realizado por las bailarinas de los bares durante la conferencia.

La violencia claramente ha sido un área donde el movimiento por los derechos de las trabajadoras sexuales ha influido directamente sobre el discurso más amplio de la violencia contra las mujeres y los derechos de las mujeres. Existe mucha violencia en la comunidad de sexoservidoras. Los hombres golpean a las mujeres, *las mujeres ocasionalmente—y principalmente en autodefensa o venganza—golpean a sus hombres* y existe un alto índice de abuso del alcohol. La policía y las pandillas criminales son fuentes importantes de violencia. El poder de la policía consiste en tener la autoridad y el apoyo institucional de extorsionar para obtener sobornos, y arrestar a las mujeres porque tienen cuotas que cumplir. Al verse obligadas a lidiar con esta violencia las trabajadoras sexuales se han mostrado renuentes en acudir al gobierno para obtener ayuda, y han resistido la violencia a su propio modo. Cuando un policía amenazó con violar a una trabajadora sexual en medio de la calle y desgarrarle la vagina, SANGRAM comenzó a evidenciar los vínculos entre la violencia y el uso del lenguaje. Se hicieron todos los esfuerzos legales por responsabilizar al oficial por su amenaza, pero no dio resultado. La violencia del lenguaje se convirtió en un tema importante que las trabajadoras sexuales adoptaron. Los sistemas de gobierno y legales no están dispuestos a aceptar que las sexoservidoras tienen quejas válidas. Para el movimiento de mujeres el Estado ha sido el principal punto de referencia para hacer las demandas de los derechos de mujeres. El mundo de las trabajadoras sexuales le ha enseñado a las activistas de derechos de mujeres que, en el contexto de la violencia, el estado puede no siempre ser la institución adecuada y esto debe ser negociado de varias maneras.

La lucha por la justicia para las trabajadoras del sexo ha llegado a la comprensión de que hay que forjar alianzas con otros movimientos para asegurar sus derechos. Vincularse con el movimiento de mujeres ha servido para expresar y documentar las violaciones de derechos humanos para poder buscar justicia en los casos de violencia contra trabajadoras sexuales. Pero construir estas alianzas

no ha sido fácil. Las feministas han enfatizado la eliminación del trabajo sexual como objetivo más allá de los derechos de las trabajadoras sexuales. El desafío por lo tanto ha sido de discutir estos derechos con las comunidades de activistas.

El movimiento de las trabajadoras sexuales visibilizó las moralidades subyacentes y sin cuestionar en los movimientos de mujeres—y junto con las mujeres lesbianas, mujeres discapacitadas y mujeres trans, han desafiado a los movimientos de mujeres a ampliar su esfera para representar a todas las mujeres—no sólo a las víctimas ‘buenas’. Al mostrar las similitudes entre las formas de violencia que experimentan las trabajadoras sexuales y otras mujeres, las trabajadoras sexuales desafían a los movimientos de mujeres haciendo las siguientes preguntas: ¿por qué la violencia que enfrentamos no es considerada o atendida desde el marco de la violencia contra las mujeres? ¿Qué, no somos mujeres?

### Los éxitos del movimiento de las trabajadoras sexuales

El movimiento de las trabajadoras del sexo ha sido exitoso en muchos sentidos. Las actitudes sociales hacia las mujeres en la prostitución las obliga a emplear dos tipos de comportamientos—uno para hablar con el mundo exterior, que las obliga a decir cosas como “somos inútiles, qué podemos hacer”, y otro entre ellas. La imagen de la víctima es cultivada para lidiar con la hostilidad de la sociedad mayoritaria. Si alguien las desafía y se gana su confianza, la imagen de víctima desaparece, y su sentido de agente regresa. El movimiento ha abierto espacios para que se escuchen las múltiples realidades y narrativas alternativas, cada una con su propia integridad. Así, al movilizar a las trabajadoras sexuales, generando una identidad positiva y construyendo su liderazgo y capacidad, muchas mujeres del movimiento hoy se sienten orgullosas de sí mismas.

Como resultado, ha surgido la nueva conciencia de que sus vidas, como cualquier otra, incluyen dolor y placer, explotación y empoderamiento, victimización y capacidad, coerción y elección. Esto ha sido particularmente importante para contrarrestar las construcciones feministas binarias de ‘elección’ y ‘coerción’. Las sexoservidoras han

mostrado que estas posturas no son mutuamente excluyentes, sino simplemente situaciones que una mujer puede experimentar y debe negociar—como cualquier otra mujer. El movimiento ha revelado que las sexoservidoras pueden constituir una comunidad con muchos valores positivos.

En el contexto del VIH/SIDA, la sociedad dominante a menudo rechaza incluso a familiares cuando resultan seropositivos. Pero las mujeres dedicadas al trabajo sexual se apoyan mutuamente y comparten voluntariamente tanto las responsabilidades financieras como emocionales, sin hacer distinciones de familia, casta o credo. El movimiento ha demostrado cómo las mujeres que trabajan en el sexo, de hecho, a menudo tienen mayor control sobre algunos aspectos de sus vidas que las mujeres que no se dedican a la prostitución o trabajo sexual. Esto es particularmente cierto en ciertas áreas relativas a la sexualidad, las relaciones y la reproducción. Las mujeres podrán ser vulnerables a los criminales organizados y policías brutales, pero también son capaces de enfrentar las dinámicas del poder dominado por los hombres. En el sitio de trabajo, por ejemplo, las mujeres controlan las condiciones de la transacción. Trabajar sin paga o consideración, independientemente de la cantidad, es algo que no sucede. Las mujeres que realizan trabajo sexual representan una enorme amenaza para la estructura familiar y sus valores, y en este sentido, ofrecen un ejemplo alternativo interesante. El trabajo sexual ha sido visto tradicionalmente por el feminismo como la manifestación más extrema del patriarcado. Las mujeres dedicadas al trabajo sexual no sólo rechazan la doble moral que la sociedad dominante les impone, sino que los grupos de sexoservidoras proponen que el trabajo sexual también desafía al patriarcado. Como lo expresa Meenakshi Kamble de VAMP:

*“¡Nosotras no permitimos que los hombres se nos sienten en la cabeza! Somos las jefas de familia, las que generamos ingresos. Todo lo que hacemos con el dinero que ganamos lo decidimos nosotras mismas. Tenemos más poder dentro de nuestras familias a comparación de otras mujeres. Somos las que dirigimos nuestras familias: tomamos todas las decisiones sobre el dinero, los miembros de familia, etc. de hecho, tenemos relaciones más equitativas con los hombres en nuestras vidas.”*

Otros éxitos del movimiento de trabajadoras sexuales incluyen el cambio gradual por parte de otros movimientos sociales de que las sexoservidoras somos un grupo de interés cuyos derechos humanos deben ser respetados y por lo tanto el cambio de la visión anterior de víctimas. En los ámbitos público y legislativo, las trabajadoras sexuales están lentamente siendo reconocidas como mujeres, como seres humanos y ciudadanas—aunque esta es sólo la parte inicial de una lucha contra corriente por estos reconocimientos.

### Desafíos y objetivos de acciones futuras

El mayor desafío para VAMP y SANGRAM es el hecho de que la campaña para establecer los derechos a la sexualidad es relativamente reciente, comparada con los activismos más reconocidos de los trabajadores, las mujeres, los agricultores, los indígenas y los dalits. Su ‘legitimidad’ aún no es aceptada aunque las disidentes sexuales intentan obtener un lugar entre las comunidades de resistencia. Frecuentemente el abuso sufrido por las culturas sexuales minoritarias ha sido invisibilizada incluso por la comunidad de activistas, utilizando una lógica retorcida que se adjudica la capacidad de calibrar el dolor. La postura clásica de las activistas progresistas—incluso si no estuviera expresada explícitamente—es que la primera categoría en términos de discriminación y marginación es la de clase, seguida de casta, género, ecología y demás. Si existiera algún espacio en esta curva de sufrimiento, entonces la sexualidad es incluida como humilde postdata. No hay esperanza de que los últimos sean los primeros en esta herencia de los pobres. Queda claro que existe la necesidad de vincularse con otros movimientos de grupos marginados por este tipo de lógica, para desafiar esta jerarquía de sufrimiento y construir alianzas más amplias. La necesidad de construir coaliciones a nivel local, nacional, regional e internacional es una necesidad. El desafío y la lucha es encontrar una voz en estos movimientos y generar espacios para el diálogo intermovimientos.

### Conclusión

Las personas que se dedican al trabajo sexual no pueden ser categorizadas en un solo grupo. El hecho de que una mayoría de mujeres adultas en el trabajo sexual puedan elegir el trabajo sexual voluntariamente es ignorado y cuestionado. Muy a menudo, precisamente porque la sociedad y el Estado consideran que las mujeres que se dedican al trabajo sexual son moralmente corruptas, asumen que estas son culpables en cualquier altercado, y por ende “merecen” cualquier violencia cometida contra ellas. La violencia no es inherente al trabajo sexual; es el resultado de la discriminación y la vulnerabilidad de las mujeres involucradas.

El movimiento por los derechos de las trabajadoras del sexo ha logrado parcialmente romper la moralidad del discurso dominante sobre el trabajo sexual. Pero los vigilantes motivados políticamente continuarán oponiendo argumentos del tipo ‘voluntario contra involuntario’, ‘elección contra coerción’ y ‘explotación contra negocio o trabajo’. Nadie puede negar que el trabajo sexual suele incluir mala salud, explotación económica y abuso físico y sexual; sin embargo, estas condiciones no son inherentes al trabajo sexual únicamente, sino más bien el resultado de la estigmatización y marginación de las trabajadoras del sexo en la sociedad India que considera al trabajo sexual inmoral y formula leyes que lo hacen ilegal. La generalización simplificada de que el tráfico es sinónimo del trabajo sexual también es política y ha logrado dirigir las estrategias de los legisladores, que ahora creen que todas las trabajadoras sexuales son víctimas del tráfico de personas. La verdad es que no todas las mujeres del trabajo sexual son objeto del tráfico y no todas las mujeres traficadas hacen trabajo sexual.

Para que las trabajadoras sexuales en la India accedan a sus derechos y los disfruten, es necesario romper con los estereotipos sociales masivos y profundamente arraigados sobre el trabajo sexual. El trabajo sexual es trabajo. Las trabajadoras sexuales no necesariamente necesitan o desean ser rescatadas; no son una amenaza para la sociedad en general, ni son casos candentes de VIH. Y aunque no cabe dudas de que enfrentan la discriminación y dificultades, las personas que se dedican al trabajo sexual son capaces de abogar por sí mismas y exigir sus propios derechos.

## REFERENCIAS

- Agnes, Flavia. "Hypocritical Morality" en *Manushi*: Issue 149.
- D'Cunha, J, (1992), *Prostitution Laws – ideological dimensions and enforcement practices*, en Economic and Political Weekly, 25 Abril 1992, Sameeksha Trust, Mumbai.
- Gangoli, G, (1999), *The regulation of women's sexuality through law: civil and criminal laws in re/productions*, Issue No. 2, Abril 1999, Harvard School of Public Health, Boston.
- India's Immoral Traffic Prevention Act (ITPA), 1956
- Levine, Philippa (2003), *Prostitution, Race and Politics: Policing Venereal Disease in the British Empire*. Routledge. New York
- MacKinnon, Catherine. 1982. *Feminism, Marxism, method, and the state: An agenda for theory*. Signs 7 (Spring) No. 3
- National Commission for Women, "Societal violence against women and children in Prostitution," NCW, New Delhi, 1997
- Sampada Gramin Mahila Sanstha [SANGRAM] Brothel Born and Bred: Children of Sex Workers Speak India 2008 <http://sangram.org/Download/Brothel.pdf>
- Shivdas, M, (2000), *Control and Counteractions: Women Sex Workers, State and NGOs*. Work in progress paper presented on 6 Mai 2000, Institute of Development Studies, Sussex.
- Shivdas, M, (forthcoming), *Not always in tandem: women sex workers' lives and prescriptions for their health*, paper presented at the WHO panel on women and occupational health, 2nd International Congress on Women and Work, Junio 2002, Stockholm. WHO, Geneva.
- "Ain't I a Woman" Point of View and SANGRAM Viz., Saheli en Delhi; Masum en Pune; Vimochana en Bangalore; y Sanhita en Kolkata

OFICINA DE MEXICO:  
Salina Cruz 34,  
Colonia Roma Sur,  
México, D.F. C.P.06760  
Delegación Cuauhtémoc

OFICINA DE CIUDAD DEL CABO:  
A6 Waverley Court  
7 Kotzee Road  
Mowbray, Cape Town  
South Africa  
7925

OFICINA DE TORONTO:  
215 Spadina Ave,  
Suite 150  
Toronto, Ontario  
M5T 2C7  
Canada